

—accurate or distorted—available to them through the means of public communication. Conceptions of events conveyed through the press are potent catalysts in the historical process, conditioning the responses of men which shape subsequent happenings.¹¹

In this sense, further study of public opinion and propaganda—the value of which both Madero and Paz Estenssoro were obviously aware—can serve as a valuable key for unlocking doors to wider vistas of historical perception.

JERRY W. KNUDSON

*Temple University
Philadelphia, Pennsylvania*

MADERO'S LETTER TO HEARST

Campamento del Ejército Libertador,
Cuartel General, Orillas del Bravo,
frente a Ciudad Juárez, 25 de Abril 1911.

Sr. William Randolph Hearst,
New York City.
Apreciable señor:

Informado por el Sr. Sommerfield que deseaba Ud. hiciera por conducto de los periódicos que están bajo su dirección algunas declaraciones respecto a la actual situación en México, con gusto accedo a sus deseos, teniendo principalmente en consideración que Ud. ha sido siempre un defensor de los principios democráticos y de las libertades públicas, valiéndose para defender estos principios de la palanca más poderosa de que dispone el mundo civilizado, la Prensa, que en ninguna parte mejor que en esa gran nación, merece el título del Cuarto Poder, puesto que la prensa es la que dirige lo opinión pública, todo poderosa en esa República, primera cuna de las [*sic*] libertad de América.

No me extraña que la causa nuestra haya atraído la simpatía de Ud., así como la de todos los periodistas americanos y de toda la prensa mundial, lo que equivale a decir que tiene la simpatía del mundo entero, porque la causa nuestra es justa, porque luchamos por conseguir nuestros

¹¹ This approach is used by Jerry W. Knudson, "The Jefferson Years: Response by the Press, 1801-1809," Ph.D. dissertation, University of Virginia, 1962. Curiously, there have been only two doctoral studies to date on responses by the press to presidential administrations—those of Thomas Jefferson and Herbert Hoover.

derechos políticos, porque se respeten los derechos del hombre y esta causa, que es la causa de la humanidad, siempre ha atraído las simpatías y la ayuda indirecta de todos los pueblos hacia sus hermanos que luchan por esos ideales.

El Gral. [Porfirio] Díaz subió al poder [en 1876] proclamando los principios de la Libertad de Sufragio y la No-Reelección. Le fué imposible desde un principio burlar esas promesas e hizo que la Presidencia fuese ocupada por uno de sus amigos más leales [Manuel González] que tenía el compromiso de devolvérsela a los 4 años.

Después de que subió por segunda vez a la Presidencia [en 1884], declaró privadamente a sus amigos, y lo ha demostrado con sus hechos públicamente, que sólo la muerte lo arrancaría del poder.

Para mantenerse en él, se ha valido de todos los medios y de todos los artificios, y no puede negarse que como autócrata ha sido de los mas hábiles; ha puesto en práctica el principio de gobernar con el mínimum de terror y el máximum de benevolencia, lo cual significa que a todos sus adversarios políticos ha procurado corromperlos o atraerlos de alguna manera, y sólo ha recurrido a medidas extremas cuando las otras no han dado resultado. A los que ha tratado sin piedad ha sido a los que han pretendido disputarle la presidencia, cuando no ha podido corromperlos y la mayor parte de ellos han pasado al otro mundo.

A mí me respetó porque como no era yo militar, nunca creyó que yo era capaz de tomar las armas. Yo comprendía que esa era mi única defensa y, sin recurrir a medios hipócritas, logré que se arraigara más en su ánimo esa idea. Lo curioso es que al principio de la campaña política, la mayor parte de la nación creía en la eficacia absoluta del voto público para luchar contra el Gral. Díaz. Sin embargo, yo comprendía que al Gral. Díaz solo se le prodría derrocar por medio de las armas. Pero, para hacer una revolución, era indispensable la campaña democrática, porque ésta prepararía la opinión pública y justificaría el levantamiento armado. Hicimos la campaña democrática como si no tuviésemos la idea de recurrir a las armas. Agotamos todos los medios legales, y cuando de un modo evidente estaba demostrado que el Gral. Díaz no respetaba la voluntad nacional, la cual logramos se manifestase con un vigor no esperado por la mayoría de los mexicanos, entonces recurrimos al levantamiento armado que ha conmovido a la nación y está próximo a derrocar al Gral. Díaz, no debido a los preparativos militares que hicimos, que fueron pocos y quedaron nulificados porque se descubrió la conspiración, pero sí debido a la fuerza de la opinión

pública que en toda la República ha hecho brotar jefes que se han distinguido en el campo de batalla, porque han sido alentados, tanto ellos como sus soldados, por el generoso anhelo de libertad, que siempre ha engendrado héroes en todas partes del mundo.

En los actuales momentos la revolución conmueve a todo el país y, cosa sorprendente, aún para mí mismo inesperada: todas las clases sociales están de acuerdo con la revolución; aún las acomodadas, aún los capitalistas, gentes generalmente egoistas, aprueban la revolución, y dan de barato los perjuicios que les causa, por las esperanzas tan halagueñas que tienen de recobrar muy pronto sus libertades políticas.

En cuanto al final de la revolución, puede ser por medio de arreglos o por medio de batallas decisivas, pero el resultado será el mismo: el triunfo absoluto de la Democracia en México y el establecimiento de un gobierno popular que satisfaga ampliamente las aspiraciones nacionales.

Aprovecho esta oportunidad para subscribirme, su afmo. y atto. S.S.,

Francisco I. Madero